



Por
Jorge Marchant

***** obra maestra de la literatura universal.
**** excelente en su género.
*** una obra sólida, eficaz y entretenida.
** obra menor, pero de interés.
* lectura fácil, sólo entretiene.

707870.

HIJO DE LADRON

Autor: Manuel Rojas (chileno)
Género: Novela
Editorial: Zig-Zag, Santiago, 1984
255 páginas
En venta en quioscos

Hace algún tiempo (en agosto de 1982), la Revista del Domingo de "El Mercurio" intentó descubrir las cumbres de la novela chilena, encuestando a destacadas personalidades del ambiente literario nacional: "Hijo de ladrón", de Manuel Rojas, Premio Nacional de Literatura 1957, resultó ser la gran favorita. Ahora, iniciando una serie con "Los Grandes de la Literatura Chilena", editorial Zig-Zag reedita la obra cumbre de Rojas.

Al destacado crítico Alone le costó verla como novela en 1951, cuando apareció. No encontraba un héroe céntrico de relieve apasionante; no hay amor, decía Alone, tampoco figura la cuestión sexual. Y agregaba: "Parece increíble; pero en esta época freudiana y proustiana, en la edad existencialista de Sartre, una historia transcurre en la cárcel, sin abe-

rraciones ni puñaladas por motivos pasionales, sin escenas lúbricas, sin complejos indecentes".

¿Qué vio Alone en cambio? Un personaje central (Aniceto Hevia, el hijo de ladrón) que es un espejo que pasa, aunque no precisamente por un camino, sino de preferencia por cárceles y comisarías... Un libro entretenido que el lector querrá seguir leyendo... un estilo imperceptible... algo de milagroso... además, existe el ingenio. Pero principalmente y tal como lo dice el crítico: "La fuente del interés que 'Hijo de ladrón' provoca, debe buscarse en otra dirección: consiste en su penetración de los caracteres, en la facultad de adivinar por unos cuantos rasgos o simplemente, olfateando, por una intuición espontánea, el interior de la persona, la calidad de su espíritu, sus sentimientos



íntimos, su ambición, su pensar, su historia simple o llena de hechos, los infinitos y cambiantes deseos que agitan la fantasía según las circunstancias, el océano de sus memorias, propósitos, resoluciones y vacilaciones, el estirarse y encogerse de los tentáculos, ese mundo oscuro de puertas adentro que cada cual lleva, herméticamente clausurado, pero que ciertas personas poseen el don de traspasar hasta honduras a veces por el mismo sujeto inexploradas".

A 33 años de su aparición, cumplida la mayoría de edad y estando en la edad de

Cristo, Aniceto Hevia se debate con la misma fuerza entre la amarga y tierna memoria, y la realidad aplastante en que conviven delincuentes, pueblo y policía. Quizás sólo en un punto se equivocó el gran Alone, cuando dijo que en "Hijo de ladrón" no hay amor. El amor está, de hecho, en la relación de Aniceto con su madre, y existe, profundo y radiante, en la visión del narrador íntimamente ligado con el autor, ya que fue el propio Manuel Rojas el que cruzó la cordillera de los Andes a pie en el otoño de 1912, como después lo haría por las páginas, Aniceto Hevia.

Muerto en marzo de 1973, la última obra de Manuel Rojas fue "La oscura vida radiante" y en ese título —de un verso de Martí— pareciera estar condensada su propia personalidad, porque él logró asumir la soledad y las tinieblas de los hombres más amargos de este lado del mundo, y convertirlos en seres brillantes de luz.

Hijo de ladrón [artículo] Jorge Marchant.

AUTORÍA

Marchant Lazcano, Jorge, 1950-

FECHA DE PUBLICACIÓN

1984

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Hijo de ladrón [artículo] Jorge Marchant. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile